



Hay un momento en que las palabras ya no alcanzan,
y el alma empieza a hablar en silencio.

En medio del ruido, del tráfico, del cansancio,
una oración se levanta como una chispa que busca el cielo.
No pide riquezas ni certezas,
solo *luz para seguir caminando*.

“Lead us to a place, guide us with your grace...”
(*Llévanos a un lugar, guíanos con tu gracia.*)

En la ciudad, la fe también es eso:
un acto de orientación en la oscuridad.
Una brújula interior que se enciende
cuando confiamos en que no caminamos solos.

Cristo no siempre despeja el camino,
pero siempre ilumina el siguiente paso.
Y mientras el alma ora,
Dios responde con silencio... pero un silencio que abraza.

“Tu palabra es una lámpara a mis pies y una luz en mi camino.” (Salmo 119,105)